

Como III
Núm. X

San José, C. R., 19 de Octubre 1931

Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

DIRECTOR: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



SUMARIO:

Octubre.—*Del honor de nuestros agricultores*, por Luis Cruz Meza.—*Oficios de maizales*: *La cría del gusano de seda*, por Gabriela Bital.—*Los árboles, las fuentes, las quejas*, por Marcos C. M.—*Las pequeñas cosas y los mejores frutos*, — Maíz, maíz, maíz, por Luis Cruz B.—*Un buen ordeñador*.—*La lucha contra las garrapatas*.—*Alistado del Tiribí*, por José J. Sanchez.—*Máximas avícolas*.—*El oro blanco en Tilarán*, por Juan Falt.—*Mr. Ford y la agricultura*.—*Notas*.

Nuestro lema:

**AGRICULTURA
ANTE TODO**

Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola



Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1.º DE CADA MES

AVISOS: Precios Convencionales

TELEFONO 2458 — APARTADO 1287

Precios de Suscripción:

En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.

En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año

OCTUBRE

Mes de 31 días y primero del cuarto y último trimestre del presente año. En la segunda semana de este mes, que es cuarto menguante, conviene sembrar dentro de los terrenos en que se haya cogido el maíz o en los rastrojales o campos desocupados, maicillos, y sorgos de toda especie para alimento del ganado en los meses de marzo y abril, que son secos en demasía. Es, además, la mejor época para regar frijoles, es decir, sembrarlos al riego. La luna nueva será el domingo once y la llena el lunes veintiseis. El once habrá eclipse parcial de sol, invisible en Costa Rica: el tiempo de todo el mes será lluvioso, pero naturalmente nunca tanto como lo ha sido setiembre.

Del rumor de nuestros agricultores

por Luis Cruz Meza.

CUESTIONES DE GOBIERNO.—Nuestra diminuta República, —esta Costa Rica que no se disgusta cuando se la llama la CENICIENTA de las cinco que forman la América Central,—tiene sus rarezas que muchos de nuestros sanos campesinos no pueden explicarse con facilidad. ¿Es verdad que Costa Rica es un país en su mayoría formado por agricultores? Si eso es así. ¿cómo se explica que sólo ha de estar gobernada por hombres que no entienden ni quieren entender de agricultura? A esto debe contestarse que es porque los agricultores no manifiestan ningún interés en las cuestiones de Gobierno. Costa Rica puede tener ciento veinte mil votantes y con mucho esfuerzo y, sobre todo, incluyendo fraudes y engaños, que nunca han faltado, apenas hay historia de que en las elecciones presidenciales voten unos setenta mil ciudadanos. Descartemos de esos setenta mil una mitad que votan sin saber por qué votan, impulsados sólo por los consejos o mandatos de sus jefes o patronos, y lo que es más cruel, impul-

sados por propagandistas sin conciencia que en el día de la elección conquistan adhesiones repartiendo guaro sin miramientos de ninguna especie, y, entonces, podemos, sin temor de equivocarnos, declarar que en Costa Rica el Gobierno nace del voto de una tercera parte de las personas hábiles para votar. Y todavía podríamos afirmar que es menor de la tercera parte, porque desgraciadamente la mayoría de los que votan no saben leer ni escribir y sin esos requisitos su voto es casi inconsciente. Primera rareza: que haya tantos votantes que no saben leer ni escribir en un país que desde hace más de medio siglo se precia de tener y mantener mayor número de maestros que de soldados, y que gasta en instrucción pública relativamente más de lo que gasta la intelectual república francesa. Segunda rareza: que siendo país de agricultores éstos estén siempre alejados de todas las cuestiones de gobierno, por las cuales tienen el mayor desafecto y antipatía.

Yo oigo el rumor y lo escribo, agregándole este comentario. Estamos en plena lucha política para elegir al que ha de ser Presidente de la República en el cuaternio de 1932 a 1936; y ya sea por la crítica situación económica actual, o ya sea porque los agricultores ven que la lucha es sólo de abogados, hay una gran mayoría de ciudadanos que permanecen neutrales e indiferentes. Nos sentimos, dicen, agobiados de impuestos, con nuestras propiedades y productos depreciados, con jornaleros a bajo sueldo y con hambre, en camino de bancarrota: la agricultura no da, es el grito de la mayoría; y si la agricultura no da, no habrá en Costa Rica ni en el mundo cosa que dé. Pero la culpa de esta situación no la tiene sólo el Gobierno, la tienen los hombres que trabajan, que producen, que cultivan la tierra y que tienen que decidirse a dejar esa vida de menosprecio y de desdén por las cuestiones que conciernen a la vida cívica de la República.

EL VALLE DE EL GENERAL.—La agricultura, y especialmente la ganadería, tienen, indiscutiblemente, un inmenso y magnífico porvenir en este país; y eso será más efectivo cuanto más se encarrilen los trabajos agrícolas hacia el conocido valle de El General. Esta es una zona casi inexplorada. En ella radican, alternando, un grupo valioso y decidido de nuestros hombres de trabajo, que han podido constatar que allí se produce con viciosa fertilidad todo cuanto se siembre. Ese grupo de hombres merece la admiración de los costarricenses, ellos están enseñando con su viril ejemplo una fuente de riqueza de gran porvenir. Hemos oído hablar de las excelencias del padre Federico Maubach, alemán, pastor de almas que con caridad, abnegación y amor cristianos ayuda a hacer llevadera

la vida de aquellos luchadores; hemos oído hablar de ejemplares maestros e instructores de enseñanza que con verdadero sacrificio allá radican, repartiendo la luz de los conocimientos más precisos; pero nada se oye decir de que haya empeño de llevarse a cabo una forma de comunicación, bien calculada y fija a aquella región. Eso sí es tan urgente y necesario para Costa Rica como abrirle las puertas de un banco y darle facilidades de circulación de metálico, a un pueblo que carece de él. Medios de comunicación posibles con El General y con San Carlos urgen a nuestra agobiada agricultura. El señor Isaac Arias, que allá en los valles de El General, lucha y trabaja, nos escribe y dice, que muy distinta sería su suerte, y nosotros agregamos, y la de los consumidores del interior, si hubiera medios económicos y fáciles de poder sacar los magníficos y abundantes productos que allá se están perdiendo: hay ganado de incomparable gordura a bajo precio; bueyes que parecen elefantes; hay tabaco; y gran existencia de frijoles que allí venden a un colón la cajuela, de maíz que venden a cincuenta céntimos la cajuela, de arroz a diez colones el quintal, de dulce a seis colones el quintal, de papas a un colón la cajuela y cientos de productos y todo perdiéndose mientras aquí miles de hogares se estrechan el estómago viviendo con hambre y sin alientos para el trabajo y para la vida. Si hubiera dirección agrícola gubernamental, ya se estaría procurando remediar esa situación y aprovechándose de ella. Es un oasis que se pierde por falta de comprensión y de ánimo para emprender y ayudar. Los politicastos elevarán la villa de El General a cantón, aumentarán en unos tantos colones el presupuesto de gastos de la administración local, pero ni una palabra dirán respecto a invertir en caminos, en comunicaciones algunas sumas; en mandar Peritos Agrónomos que estudien los medios de aprovechamiento de aquellas riquezas en nuestros escuálidos mercados, y que como dice nuestro amigo el señor Arias, ayuden de verdad a salvarlos a ellos y salvarnos a todos de volver al uso del *taparrabo*.

BOTICA ORIENTAL

PASTILLAS ORIENTALES

Alivian el dolor de cabeza, evitan el catarro.—Buenas para un resfriado y para la influenza.—Bajan la calentura.—Para dolores nerviosos y postración alcohólica y para muchas otras leves dolencias que hay en los hogares.—Se pueden tomar sin peligro.—Es gran recurso para familias pobres y para las que habitan apartados lugares.

Es bueno, es barato y es un PRODUCTO NACIONAL

Oficios de mujeres

LA CRIA DEL GUSANO DE SEDA

por GABRIELA MISTRAL.

La estación.—Cuando el mistral ha aflojado un poco su galope sobre la pobre llanura provenzal, que lo ama y lo detesta de ser suya; cuando el suelo no suena ya por la mañana a cartón embreado a causa de la escarcha de toda la noche, comienzan los árboles de Carpentras o de Salón a acomodar la rama martirizada y a clavetearse de los primeros brotes, de sus punzoncitos verdes, y van echándoles afuera con un tiento de miedo, con un recelo de animalito golpeado. Ocho meses ha durado para ellos el vapuleo de su viento capataz.

Uno de los primeros árboles que echan la antenita tierna es la buena morera, árbol de talla media—la que le consienten—con un aire feliz que le da la hoja aceitada y la grosura de los ramos.

Entonces las mujeres provenzales comienzan la cría del gusano, para la cual la morera les da la señal. Son las mujeres del trabajo culto, es decir, del que no les estropea caderas ni espalda, del trabajo antiguo, acomodado a su condición.

La cría del gusano pide una primaria instalación industrial: en el cobertizo de la granja, a veces; en una gran pieza, si se puede, se colocan unos diez o veinte tablonces horizontales, lecho rústico para la acostadura de los huevos; uno o dos ventanales sirven la luz de este espacio, pero en la primera semana la criadora cuida de cerraries las juntas rigurosamente; la primavera aquí es tornadiza, pone entre dos días de calor taurino uno de granizos locos; avanza y retrocede; los huevos del gusano son más sensibles a la atmósfera que la Mireya al Vicente provenzal, y un golpe de frío puede malograr la germinación. Cuando ya la estación se afianza y se puede confiar a ella la mata del helecho en la ventana, por ejemplo, los ventanales se abren y el resuello caliente del campo entra a ayudar la desperezadura de la larva.

Los huevos son un derramamiento bastante banal de anises en color gris, unas como lagrimitas de plomo que me recuerdan cierta arena "pedagógica", o sea artificial, para el juego de los niños, que me mostraron en un kindergarten. Por fijamente que se la mire, a menos de ser el viejo Fabre que cogía una pestaña en el viento, nadie se dará cuenta de cuál es el momento preciso y precioso en que el granito pasa a hollejo vivo. Siempre el "tránsito", que es magia, se escamotea y defrauda al curioso que tiene un antojo violento de atestiguarlo.

Animalitos vulgares y extraordinarios.—Lo que prometían y han cumplido los huevos era este animalito gris, ennegrecido de su vello y gesticulante

de patitas numerosas; el rapé del que apenas hicimos caso en el cartón de las cajas, ha pasado a hervidero, a un *va y viene* disparatado y sin organización, a un burbujeo vital que, aunque enjuto, asusta a la que pone una lente encima. Yo levanto bruscamente mi cara, con el miedo de los niños cuando, de la piedra que levantaron, veo salir un infierno de cochinillas. Precaución inútil: a ellos no les importa quien se les allegue, el disecador o un Buda; no saben de ataque ni de defensa, como si fuesen unas pajuelas que cayeron de un planeta en que eso no cuenta: como que son casi sordos y casi ciegos y por esos sentidos viene el espanto . . . y la confianza.

La criadora—linda la palabra siempre—trae los primeros gajos de morera; los parte en unos pedacitos frioleras que no le aplasten la menudencia patuda, y los deja haciendo el primer ensayo de comer. Debe ser confuso, como el ensayo de ver y de tocar, mejor, como las dos cosas juntas, que eso viene a ser una primera mascada.

El crecimiento del gusano puede medirse por la ración de morera que va cortando la criadora cada mañana. Cuando él ha alcanzado la mitad del tamaño, ya pueden echársele las hojas enteras. En las últimas semanas, su voracidad se vuelve un modo de la rabia, un delirio hincado en su abdomencito; si se voltease un tablón de gusanos sobre la morera más copiosa la desnudaría en dos horas. Como que él es nada más que cuerpo, quiere explicarme la criadora, que con esta frase me resulta una teresiana; como que saca la obra de su cuerpo, le añado yo, como que no va a tener más materiales que él mismo, para su baba pródiga. La verdad es que el gusano de seda devora más palpablemente que cualquier otro de sus primos el verdor de la tierra; sin metáfora, masca la primavera a ojos vistas, y si cada mujer provenzal se pusiese a fecundar una docena de cajitas de éstos, la llamura se les volvía pelambre seca hasta el Mediterráneo. San Francisco acaba este párrafo de mi asombro filisteo diciendo que el vapuleado tiene sólo media estación válida y una sola especie de árbol en que saborear el gusto de la tierra.

Son adultos; la cinta métrica que mide lo vivo vertical y lo vivo que está tendido, le da siete centímetros. No son tan gruesos como el repulsivo gusano del palqui chileno, ni cosa tan mezquina que se les confunda con la hojita achicharrada de calor. Su coloración se ha ido clarificando del gris aconchado que decía a este blanco lunar, el blanco precisamente de la piedra de la luna; tinte extraño de la familia de los blancos "sagrados" que los hindúes señalan a sus animalitos de adoración; y yo entendería mejor el culto de este perendengue arrolladito que el de su elefante degenerado.

De los chinos antes de que los hindúes hay que acordarse con el gusano de la seda. ¿Qué mimos dirán ellos a este hollejito lechoso, a esta greca lunar, siendo como son poetas hasta para mentar sus alimentos? Algunos ha de en-

contrárseles entre sus hai-kaiks, del tamaño del animalito enrollado; lo que me tengo visto son unos apuntes del lindo bicho, logrados en un solo golpe de carbón. La exageración oriental, que es puro atolodramiento del bochorno, puso en la bandera china un dragón que resopla, pudiendo poner el gusano de la seda que los enriquece desde que la China de ojos sesgados hila seda, borda seda, tiñe seda, desde que ella existe, en buena cuenta.

La modestia no dicta los símbolos nacionales, y esta criatura que es historia ilustre no se ha envalentonado. Su cosmos es una plancha de madera bruta; su atigencia una hoja de morera que se le renueva; su ángel, una mano que hace dos gestos por día encima de ella y la deja en paz. En los climas templados ni siquiera tiene como en el Asia la maravilla de la atmósfera circundante, con su mudanza de viento y de nubes, sino este desván de claridad regateada.

Me gusta escuchar el rumor de la *mascadura* en los días del frenético apetito: un ruido de lluvia apresurada; un juego de cien niños con cabecitas de alfileres sobre un cristal espacioso; o una inacabable caída de cuentecillas en una copa. Yo dormiría con gusto en medio de este espacio así punzado, y me adormecería con cierta dulzura como el obrero de relojes suizos en su taller.

Engruesan . . . engruesan . . . Son en este momento unos dedos índices grasos que se mueven solos y que parecen cortados en la matanza de los Inocentes; como que llevan engullidas una a una las moreras de la granja. Yo paseo sobre esta especie de requesón viviente una mano sin asco, y ellos me corresponden la palpación subiéndoseme a la palma, que les resulta grata, y que tal vez me toman por la piel de la estación, lo que me adula un poco. (Siempre me gusta que la bestiecita se acomode en mí, tenga contento conmigo).

Los gusanos de color adatillado, bastante visibles en el conjunto lechoso, no llegarán a la cápsula; son los tísicos, el soldado vencido en la Maratón de la especie. La criadora los coge con disgusto de su color de pus y los tira por la ventana.

Yo dejo unos días a los voraces en competenección de engrasamiento y me voy a ver otros trabajos de las estación hacia el lado de Carpentras. Vuelvo cuando me dicen que comienza la construcción, la sopladura, el tejido de los capullos.

El capullo.—Han comenzado su segundo cuerpo de seda y de resina, la bujeta de guardarse y de morir, en la cual los vemos siempre cuando los nombramos, como si él fuera su cuerpo verídico. Y no hay tal: treinta y tres días ha sido gusano de ir y venir; siete días no más se queda en su capuchita.

La criadora ha enderezado trecho a trecho, a lo largo de sus tablones los ramos de olivo por donde treparán a hacer su "colgadura". El capullo ha de

ser aéreo para ser perfecto; hecho sobre el cartón, le saldría aplastado; él necesita para sus trabajos de fineza, aire encima, aire debajo, aire a los costados y un pequeño sostén de su cuerpo, no más. Se acomoda con una habilidad que no adivinábamos en el obeso; subió sin vértigo; se fijó arriba en una axila de rama; ha olvidado la tabla horizontal de un mes; la nueva posición se la sabe desde . . . la China.

Me pongo a buscar uno que de veras "comience", y lo encuentro. Con unos movimientos de pincelito que pintara fondo de derecha a izquierda, con unos grandes zig-zags de la cabecita, de hoja a hoja, movimiento enorme para él, y que le da una comicidad no exenta de gracia, porque el ritmo embellece cualquier movimiento, el gusano se ha puesto a su viejo rito.

Cuando ha puesto los hijos esenciales en este sentido, se enrolla y se voltea para repetir lo mismo de abajo hacia arriba y luego transversalmente. Las hebras primogénitas del capullo se ven gracias a la impertinencia de la lente. Lo demás ya será lo de menos. El diseño logrado resulta para el gusano de catorce ojos tan definido como el andamiaje de fierro de un rascacielo nuestro, que cuenta el plan de lo que va a seguir; las matemáticas fundadoras han puesto lo suyo; la albañilería segundona va a continuar. Sólo que al revés de nuestro edificio humano, este obrero de orden sobrenatural va a poner los materiales *debajo* y no encima del huevo aéreo; él construye su maravilla hacia el interior, como Santa Teresa, y su ajetreo escondido se acabará cuando la casa casi le toque los costados . . .

Siete días, como en el Génesis, y como en los otros achaques mágicos, de tejido incansable en los cuales el gusano va velando su propio bulto para nosotros; se vuelve fábula de sí mismo; se nos aleja, estando allí mismo, y al fin desaparece por completo y sólo su cápsula da testimonio de él. Achicándose, agrandándose, trabajando en total, con todo su cuerpo, como un obrero que quisiese batirse toda la sangre, pequeñito clown de cuerpo en cintajo que se dobla y estira, él acaba con la semana su vaina. Tiene ahora su noche adentro de ella, una nohcecita de pulgada, antojo suyo, y en la que va a dormir sin roce de hoja de olivo, sin tacto de viento y sin mi ojo de clavo de bronce encima.

El huevo tiene el tamaño de su obesidad; como va enflaqueciendo, el desahogo se le crea solo; se lo hizo como la muchacha hace su corpiño, justo y seguro. Nosotros, criaturas de sábana extranjera, en el pecho, no podremos entender nunca la complacencia con que el gusano se dormirá adentro de su resuello de seda, especie de aristócrata a quien parecía duro el mundo y que ha creado uno a su gana.

El pobre se merecía bien el descanso de la trompa operadora y el del cuerpo estrujado en la saliva copiosa.

Nosotros decimos "el capullo"; tal vez él diga "el millón de capullos".

porque el todo es una membrana, más una membrana y más otra. de seda, y si él cuenta, como un ingeniero sus kilómetros de riel, los suyos de hebra, que llegan a uno y medio, la cifra debe envalentonarlo . . .

La criadora me muestra, con la misma sonrisa de la nodriza de un asilo de niños, los tablonces que van de muro a muro, ocupados por la ramazón cuajada de requesones suspendidos. Son arbolitos enanos y a ratos parece que sostienen una fiesta japonesa de farolitos minúsculos que echan una luz neutra. Un niño preguntaría lo que significa este nidal de pájaro extraordinario que no desova en tendura sino en vertical. La criadora me cuenta que la niña suya estaba segura de que las estrellas se formaban en el desván primero y subían después a ser la Osa Mayor, Sirio y otras cosas ardientes . . . La chica acertaba con una verdad: el color preciso del capullo, es el de la luz de la estrella. Capullo a capull, el matiz se afianza o se empobrece: uno es rotundamente dorado y el vecino suyo blanquea.

Este tercer tiempo de la cría viene a ser el más lindo compás del espectáculo entero, y la criadora lo sabe bien cuando me deja mirarlo mayor tiempo que el vaivén de las larvas y que la mascadura.

Vuelvo a despedirme del desván de la granja. La mujer provenza del trabajo que he contado, recoge en cestas la *colgadura* y ninguna cosecha de fruta de las que yo me sé, es lo que estos montones de aire cuajado que tienen hasta este momento la calidad de su sueño y que yo tomo con no sé que tiento de quien manosea una cosa real e inefable a la vez.

La criadora dice que hay que apresurarse. Algunas de las *tapiadas*, las más vitales, por cierto, ya han agujereado el capullo hacia un extremo, dejándolo inútil, y han escapado bien a la lejía final . . . Miro con la irremediable admiración que todo ladino nos da, estos cuatro capullos hueros, de los que rechaza el comercio, y me los echo al bolsillo como amuleto . . . Son mascota legítima: las que van a cocerse en la marmita de agua hirviendo, contaron los días; estas alertísimas contaron las horas, y le hicieron a la fatalidad una zancadilla de Rinconete.

El montón de las condenadas, parva dulcísima, que vale lo que el lomo de la Juno dormida, espera a la escaladora sin saber nada, a pesar de su instinto de diez mil años.

Aunque la obrera rezongue de mi holgazanería, me voy sin ayudarla en semejante menester, antes de que ella haga, abajo, el vaciado en el agua hirviendo; al cabo ella que es la dueña del logro, puede cargar con su delito de cada primavera sin dividirlo conmigo.

GABRIELA MISTRAL.

Ayude a su amigo: pida una subscripción para él. — Se lo agradecerá siempre.

LOS ARBOLES, LAS FUENTES Y LAS QUEMAS

por MARCOS CHANTO M.

Como todo cuanto se diga por la conservación y propagación de los árboles, muy especialmente en las márgenes y nacientes de las aguas, lo mismo que para la restricción de las quemas, nunca estará por demás, me permito reproducir, de mis viejas lecturas, en la interesante y popular revista *Escuela de Agricultura*, algunos párrafos de artículos que tratan la materia. Del Boletín de Fomento N° 9, de setiembre de 1912, es este: "Son los árboles obreros incansables y gratuitos, cuyo salario paga el cielo, que no se declaran en huelga, ni entonan el himno de Riego ni la *Internacionale*, ni vociferan gritos subversivos, ni infunden espanto a las clases conservadoras, ni socavan los cimientos del orden social.

Para ellos, la cuestión social no está en que los exploten, sino, al revés, en que los hagan holgar.

¡Y cuán variadas sus aptitudes y cuán explícitos sus cuidados para con el hombre!

Eillos hacen tabla y vigas, hacen leña, hacen carbón, hacen alcohol, hacen azúcar, hacen pan, hacen cidra, hacen aceite, hacen cacao, hacen café, hacen jarabes y refrescos, hacen seda, hacen quina, hacen papel, caucho, forrajes, uvas, higos, dátiles, naranjas, cocos, piñas, manzanas, melocotones, cerezas, peras, etc., etc., hacen manantiales, hacen oxígeno, hacen salud, hacen pájaros y flores, hacen poesía, hacen hogar, hacen sombra, hacen país . . .

¡¡¡Me explico la afición a los árboles!!! ¡Proteged el árbol, como él os protege y sirve a vosotros, ayudadle a crecer y multiplicarse!

Un río, de cabecera y flancos arbolados, de corriente esparciada fuera del cauce, por un sistema arterial hidráulico que empapa y fecunda el suelo cultivado, se me representa como un camino que anda transportando convoyes y trenes sin fin, cargados de pan, vino, leche, aceite, carne, pescado, frutas, huevos, legumbres, hortalizas, granos, azúcar, flores, lana, seda, lino, cáñamo, pieles, leña, madera, ganado, fuerza para sustento, abrigo y regalo del hombre.

Azúcar de Juan Viñas

Juan Viñas Sugar & Coffee Estates Company

Juan Viñas - Cantón Jiménez

Un río decadente y en ruinas, de cabecera calva y flanca, desgarrados surcos de torrente, de cauce rígido, extraño a las tierras que lo encajonan y opriman, sin nada reprima o modere el formidable trabajo de renudación y acarreo, después de haber descarnado la espina dorsal de la cordillera y de sus estribaciones, transporta los *detritus*, formados en millones de años, al valle somontano, y con ellos destruye la obra del hombre, como antes la obra de la Naturaleza, dejando tras de sí la desnudez y el hambre, con su horrible séquito de lágrimas y de maldiciones, crímenes y suplicios.—*Joaquín Costa*".

Del ilustre Ingeniero español Marqués de Campo, son estas otras ideas:

"A diez kilómetros cúbicos asciende el arrastre mundial de tierra vegetal que las aguas de lluvia depositan anualmente en el mar el efecto de las aguas, sobre todo otoñales es devastador, de empobrecimiento continuo anual y constante. ¿Cómo atajar esta desagregación del territorio?

Sólo vistiendo las cuencas altas de los ríos de vegetación herbácea, leñosa o arbórea, según los casos, podrá defenderse el suelo productivo de la patria.

Es la repoblación del territorio con árboles, en suma, el primer deber de la generación actual. Sin ella el mundo será un inmenso yermo".

De un interesante artículo de *Pandemónium* de abril de 1913, entresaco estos párrafos:

SEMILLAS DE HORTALIZAS, FLORES Y PASTOS

Bulbos de plantas -- Abonos para todos los cultivos

Alimentos especiales para pollitos y gallinas

Incubadoras, criadoras y accesorios avícolas

Huevos de gallinas de pura raza y pollitos

Araditos de Mano — Pulverizadores

Cyanogas, el remedio más barato y eficaz para destruir hormigueros

J. E. VAN DER LAAT SUCR.

50 varas al Sur del Mercado

SAN JOSE, COSTA RICA

“Si el sacerdote, comenzando en el mes de noviembre dirigiera continuas advertencias contra la guerra de bosques, anatematizando hasta con la excomuniación, si es preciso, a todo incendiario . . . ; cuánto ayudaría a esta campaña titánica que el Gobierno ha emprendido contra los enemigos de la riqueza pública!

Cuando se consiga que no quemem los bosques, no faltará agua como ahora ocurre; no estarán tan amenazadas las cosechas por exceso de sequía y no será necesario que los sacerdotes se molesten en hacer procesiones . . . pidiendo agua a tal o cual santo . . . que al no darla como es natural, restará fe en sus feligreses que acabarán por huir de quien tan poco o nada los favorece.

La influencia benéfica que sobre la climatología tiene las selvas y los efectos directos que la floresta ejerce sobre los meteoros, en beneficio de las condiciones externas que siguen al hombre, son indiscutibles, cuyos conocimientos se los debemos a los científicos Humbolt, Becquerel y Ebermeger, pero por si alguien dudase de tales teorías, ahí va un hecho práctico.

En el año de 1800 llegó el sabio naturalista Alejandro Humbolt al Valle de Aragua, situado al Norte de Venezuela, observando la aflicción que reinaba entre los habitantes porque su importante lago de Facarigua, había bajado tan exageradamente de nivel que amenazaba secarse; el sabio viajero recorrió las sierras que rodeaban al lago y observó también la tala y quema inconsideradas a que se dedicaban sus pobladores, atribuyendo a estos la disminución del lago.

El año de 1825 el sabio Roussingault en su visita al mismo lago de Aragua, encuentra el lago tan alto que sus aguas cubrían muchos terrenos que antes se cultivaban; siguiendo las huellas de su antecesor Humbolt, también recorrió las sierras de la cuenca, pero las encontró tan pobladas de selva que no pudo internarse . . . porque entre la visita de uno y otro ilustre sabio había tenido lugar la guerra de Independencia y las guerras civiles que diezmaron la población y arruinaron los cultivos, desarroyándose en cambio la floresta con la rapidez propia de la vegetación de los trópicos, cubriendo toda la extensión de la cuenca.—*M. B. del Campo*”.

Abundo en tales ideas, que he creído conveniente e interesante reproducirlas en esta ilustrada Revista, si la digna persona de su Director, me hace el honor de brindarme un campito en ella, demostrándome así los grados a que alcanza su benevolencia.

San Marcos, Tarrazú, agosto de 1931.

Agricultores: no deshijen ni poden sus plantas con los simples dedos y uñas. Háganlo siempre para beneficio de sus árboles y demás siembras, con cuchillas especiales o con podadoras.

DE UN EDITORIAL DEL SEMANARIO *LIBERTY* DE NORTE AMERICA

Quienes se instalan en pequeñas fincas con el tiempo resultan los mejores ciudadanos.

Recomienda, que aquellos que actualmente se encuentran sin trabajo, deben volver sus ojos a la tierra. Pequeñas fincas, cuidadosamente atendidas, suplirán los alimentos y el confort necesario para una vida saludable. Aquellos acostumbrados a la vida de la ciudad, al contacto con las muchedumbres, al ruido de las sirenas de los automóviles, el campo los primeros días les parecerá de lo más aburrido. Pero con el tiempo ese aburrimiento se convertirá en un placer constante y saludable. Sus niños crecerán más fuertes y más sanos.

Y una familia con una finca pequeña ya no tiene que andar implorando caridades: el jardín, y sino sus vacas y sus gallinas lo mantendrán para el resto de su vida.

El capitalismo no puede crear trabajo: los trabajadores no pueden emplearse si no hay nada que hacer; y la caridad es lo último que se debe considerar. La recompensa sin trabajo representa un daño muy grande, tal como se ha demostrado en Inglaterra con el sistema de la distribución. A los hombres hay que darles trabajo de alguna clase. Y, si no se les puede dar trabajo, entonces déseles tierra, toda esa cantidad de tierra que sobra en los países y que dividida entre los sin trabajo sería un gran aliciente para ellos y un beneficio para el país mismo.

El dinero entonces sería únicamente necesario para la construcción de las casas, y para comprar lo esencial que requeriría la mantención de esas pequeñas fincas. Para eso el capitalismo podría ser efectivamente útil. Para eso es para lo que el Gobierno debiera usar de sus préstamos.

Tal método, como remedio para los sin trabajo sería constructivo y permanente. Aquellos instalados en pequeñas fincas con el tiempo resultan los mejores ciudadanos, los más sanos, los verdaderos salvaguardias de toda Nación.

**Una sola medicina para una sola enfermedad
PARA EL ASMA O AHOGO**

“Cuajani Jordan o Catramina Bertell”

BOTICA VARGAS - San José, Costa Rica

APARTADO 716

TELEFONO 2811

MAIZ, MAIZ, MAIZ

El maíz no sólo es el alimento ideal de nuestro pueblo sino que tiene miles de aplicaciones.

Esta Revista ha sido una entusiasta propagandista de la siembra de maíz. Su campaña la ha llevado dando lecciones prácticas con el ejemplo: en diferentes partes sus personeros han hecho selecciones y siembras de satisfactorios resultados. Una de estas siembras, como ya lo hemos comentado, la hicimos en una pequeña finca que poseíamos y que vendimos a los señores don Luis Escalante e hijos .

Ese maíz, seleccionádo e hibridizado, nos dió una cosecha rendidora en extremo, cerca de once quintales por manzana. De él tomamos como cinco quintales de semilla que esparcimos con el mayor cuidado por todo el país y tenemos noticias de muchos agricultores, entre otros, de don Guillermo Montealegre, que lo sembró al Oeste de Orotina; de don Antino Castro, en Coyolar; de un señor Bonilla, en Santa Cruz de Guanacaste; de don Ulises Ugalde, en Nicoya; de don Manuel Ruíz, en Liberia; de los señores Llobet, en Alajuela; de don Francisco Ross, en Río Segundo; del señor Steinvorth, en Santa Bárbara de Heredia; de don Manuel Castillo, en La Sabana; de don Rafael Ramírez, en San Juan de Tres Ríos; de don Ramón Herrero, en Grecia, y otros varios de distintas zonas y alturas; todos esos amigos nos han manifestado su entusiasmo por el desarrollo extraordinario de sus siembras y el perfecto crecimiento de las plantas.

Y para satisfacción nuestra, y del país, siembras este año, en abundancia, ha habido, no sólo de esta semilla sino de muchas otras. Modesto Martínez, otro sembrador de nuestra semilla de maíz, desde las columnas del *Diario de Costa Rica*, ha abogado, con plausible patriotismo, por la defensa y amparo a los cosecheros del grano incomparable. El maíz no sólo es el alimento ideal de nuestro pueblo sino que tiene muchas otras aplicaciones. Para multiplicar la producción de manteca con la cría de cerdos, no tiene rival: así el maíz puede servir de barrera a la importación de mantecas que tantos colones extrae de nuestra extenuada riqueza.

Para remediar esa crisis que se avecina a los cosecheros de maíz; para dar definitivo valor a éste, para acrecentar la riqueza de nuestros sembradores, para hacer del pueblo costarricense un pueblo de hombres buenos, amorosos

Hay 5,000 agricultores que estamos seguros que leen hoy nuestra Revista. El agricultor es quien más puede comprarle, señor Comerciante. Por lo mismo anuncie lo que usted puede venderle.

Es un error creer que se ahorra no gastando en anuncios.

de la tierra y del trabajo, que siembran lo que su alimento les reclama, ya lo hemos dicho en otros números de esta Revista y lo repetimos hoy, hace falta una ley en nuestra Constitución que de modo resuelto y definitivo prohíba la importación de maíz y frijoles que el suelo patrio produce en abundancia por todos sus contornos y de lo cual se forma la base principal de nuestra alimentación.

LUIS CRUZ B.

UN BUEN ORDEÑADOR

Muy satisfactorio y útil es para el finquero, o para los dueños de una casa rural tener vacas sanas y limpias: en esto estriba una gran parte del buen negocio de lechería. No debemos dejar de repetir que el fomento de la industria lechera significa, desde muchos aspectos, el fomento de la riqueza nacional. Buena leche, de vacas bien preparadas para producirla, es un elemento de vida de inapreciable valor. La salud de un pueblo o de una raza, su desarrollo, su esfuerzo para el trabajo está en razón directa de la calidad y cantidad de leche que consume. Una vaca puede hacerse mejor, no sólo según los alimentos que ingiere, sino según el trato que se le da; y el primer trafo que ella requiere es el del ordeñador. Un experto ordeñador, aseado, de buen genio, paciente, es indispensable: sobre todo es preciso obligarlo a tener condiciones de aseo bien marcadas. Si el ordeñador es aseado no sólo la leche, sino también la propia vaca mejora.

Un ordeñador hábil en su oficio y aseado, es factor fundamental en la producción de leche.

LA LUCHA CONTRA LAS GARRAPATAS

Las garrapatas constituyen una de las más terribles plagas del ganadero. Hay potreros que son focos de infección verdadera; para curarlos no se conoce ningún procedimiento efectivo. Lo que algunos aconsejan es abandonar dichos potreros un tiempo, ojalá durante los meses de mayores lluvias, ararlos enseguida y regarles nueva semilla de otros zacates. Naturalmente, que ninguna más recomendable que la de calingüero, porque está comprobado, que el calingüero destruye en absoluto la garrapata. Se recordará que el reputado Profesor don Enrique Pittier, resume las muchas cualidades que apunta, y que le son conocidas, del zacate Calingüero, en estas tres:

- 1ª—Que el Calingüero se desarrolla en cualquier clase de tierras;
- 2ª—Que constituye un magnífico alimento para el ganado; y
- 3ª—Que no admite en absoluto la garrapata.

HISTORIA DE NUESTRAS ANTIGUAS FINCAS

TIRIBI

por JOSÉ J. SÁNCHEZ.

Rotación de cultivos, hace más de medio siglo iniciada.—Las hormigas arrieras.—Cuido de vacas lecheras.—Las tardes en el rancho.—Pescas de barbudos y matanza de zorros.

Al ocuparme de nuestra pintoresca finquita colindante con el río Tiribí, reconozco debí haber empezado con ella la serie de mis narraciones, en razón del orden cronológico que cabe imprimirles. Fue a donde primero me llevaron, chiquitín de cuatro años, “a estorbar”, en compañía de mi hermano, mayor que yo casi tres años. Por supuesto, yo no recuerdo esas primeras salidas, pero así lo contaba, años después, mi cariñosa madre a sus amistades.

Sólo medía al principio la finca seis manzanas (posteriormente fue agrandada en una y media), pero allí teníamos *potrero* para dos vacas, la *Negra* y la *Mora*, magníficas lecheras, así como para encerrar durante la noche el caballito, de mi padre; *cafetal*, con sus plátanos, guineos, chayotes, dos palos de mango, un naranjo y varios aguacates; un *cañalito* de azúcar, un *parazal* y como un cuarto de manzana, planito, a la vera del río, en donde sembróse milpa (“mateado de maíz”, como decían entonces), tabaco, frijolar, de nuevo milpa, después caña de azúcar y al cabo de ocho años de cañal vuelta al tabacal, otra vez frijoles, ayotes y por último, definitivamente, café. ¡Una prudente rotación de cultivos, comenzada hace doce lustros casi, por quien cursó apenas dos años en una escuela rural!

Llamábamos Tiribí, nombre del río cuyas aguas surten hoy la cañería capitalina, pues la finquita colindaba en toda su longitud Sur con el mencionado torrente, que no río, y fue una compra que mi padre llevó a cabo recién casado con mi madre, que fue su segunda esposa, allá por el año 75. Quedábamos muy “a la mano”, a algo más de medio kilómetro de la casa que habíamos: de ahí que, desde chiquitín, a mis lloros por no quedarme, tuvieran que caminar conmigo mi madre, mis hermanos o mi tío Antonio Quesada, hermanastro de mi padre y un bondadoso sujeto, por otra parte. Llevábanme a traer zacate para los terneros y el caballo, a encerrar las vacas, a comer los ricos mangos a la raíz del palo, como quien dice “leche al pie”. Yo en nada podía ayudar, pero iba “de rabo”, es decir, tras de la procesión y luego decía hicimos, trajimos, nos llevaron en carreta . . .

* * *

Porque, siempre el camino al Tiribí, que sigue a San Antonio y Desamparados dio paso al carreteo de arenas y piedras rodadas del río, leñas del bos-

que de "Las Mercedes", cal. la magnífica cal de concha, de Patarrá y en el verano café, en fruta, para los beneficios de don Miguel Madrigal, don Cristino Scherer y más tarde don Alberto González S. y el muy empresario autor de mis días, don Raimundo Sánchez y Jiménez.

Para un niño es un deleite caminar subido en la carreta. En las que transitaban sin carga, los muchachos no despreciábamos la invitación de subir, tanto más cuanto que se nos conocía a mi hermano y a mí como hijos del Agente de Policía y parece que, *como muchachos respetuosos con los mayores*.

Bien. Recuerdo que a la entrada del potrero, junto a las agujas de la tranquera, bajando y subiendo otra vez al paredón, a menudo contemplé el ir y venir de las arrieras, hormigas coloradas que, por un trillo marcado por el trajín de las mismas, las laboriosas himenópteras mañana y tarde conducían a cuestas, cada una, fragmentos de hojas tiernas, trozos de la flor y el tallo del jocote, tuquitos como de lechilla u otras plantas y las boronitas de tortilla o de alguna fruta que expofeso les echáramos. Al decir de mi tío Antonio, las provisiones eran "*comida pa la culebra que están engordando, metida en el güeco, pa comérsela en después*". Andando el tiempo, he oído igual versión en el pueblo ignorante.

No debe extrañar que las serpientes, obligadas por el frío, se metan en las cuevas por donde pasan las hormigas y de ahí que se las haya visto, tempranito, asolearse a la boca de tales cuevas y es natural que, al hallarlas muertas cerca de sus viviendas u hormigueros, estos insectos las devoren, como lo harían con un pajarito u otro animal cualquiera. Ahora, yo sé que las culebras tragan ratones, pájaros, ranas, etc., pero no sé que busquen a las hormigas para su alimento.

Ya de estudiante yo, y cerca de este mismo río Tiribí, tuve ocasión de conversar con Teodoro Román, con Juan Mora (alias Juan Gato) y con otros peones nuestros, quienes aseguraban que los sapos dan el veneno a las culebras, por haber ellos contemplado la escena en la finca "El Moral", limítrofe con el cerco del cual hoy me ocupo. "No, señores, díjeles yo, las culebras se tragan los sapos y toda clase de ranas, como se tragan una rata: ustedes, a los chillidos de la víctima, el sapo, acudieron y, realmente, vieron un sapo en la boca de la culebra, la cual no lo pudo engullir de golpe, por ser grande el *brincón*, mataron la culebra y el sapo escapó". Recuerdo la respuesta de Juan Gato: —"*Bien dice el Patrón: ya que yo no aprendí, que aprendan mis hijos*", pero Teodoro y los otros no quedaron muy conformes. Y a propósito de culebras refirió Florentino Portilla que, en cierta ocasión, una chola de Pacaca fue contratada para nodriza de un niño (citaba nombres): el chiquito se ponía cada día más flaco, por lo que, cierta noche, su madre llegó a deshora al cuarto de la nodriza, la cual dormía profundamente . . . Alumbra de cerca con una

candela, y, casi se desmaya . . . una gorda culebra mamaba la leche de la chola en tanto que el niño tenía en sus labios la cola del animal. Aseguró Florentino, que su esposa, cocinera en la casa, vió a la noche siguiente muerta la culebra, a la cual se apresó en una trampa cuando entraba, de nuevo, por un agujero del piso. Los comentarios para el lector, y sigo.

* * *

¡Cómo recuerdo ahora nuestras buenas vacas lecheras, la *Negra* y la *Mora*! La primera embestia, recién parida, y a los perros los aborrecía en todo tiempo; la otra siempre fue mansa y noble, lamía en la mano la sal que se le daba y era cariñosísima con sus crías, a las cuales tenía gordas y retozonas. Las dos daban su leche amarillosa, abundante y rica, que mis hermanos y yo tomábamos con café. (se ordeñaba en la media taza de café para teñirlo bien y para imitar a mi padre que así gustaba tomarlo), al almuerzo con sopas de tortilla, a la tarde con chayote cocido *en merienda*, mejor se debe decir, para merienda, y después, hecha en papín, arroz en leche y aun cuajada, para el día siguiente. Porque, un balde como de ocho litros, fuera de tamaño guacal de postrera se ordeñaba a cada vaca, dejando su buena porción a los terneros, que en mi casa

MAXIMAS AVICOLAS

Para obtener bastantes huevos, no sólo es necesario tener gallinas seleccionadas, sino saberlas alimentar.

El buen alimento para ellas debe hacerse o buscarse de acuerdo con las substancias de que están compuestos los huevos.

El huevo está compuesto de albúmina 15 por ciento (la albúmina está en la clara); después tiene 10 por ciento de hidrocarburo (en la yema); la cáscara está representada por el 1 por ciento de calcáreo, y el resto, 74 por ciento, es agua.

Para formar la albúmina o sea la clara, las gallinas necesitan algunas hojas, como las de plátano o banano y zacates, carne y sueros de leche.

Para formar hidrocarburo o sea la yema, necesita granos: maíz, maizillo, arroz, cebada o avena.

Para formar los calcáreos o sea la cáscara necesita piedrecillas, arena, cal, huesos molidos o conchas trituradas.

siempre se criaron sanos y gordos, ayudados con comida tierna (zacate, hojas de guineo y plátanos picados, en cuanto ya podía comer): las dos vacas duraban más de un año dando leche, en menor cantidad a medida que corrían los meses. Al cabo se las llevaba a Los Cuadros, ya cubiertas de un buen toro del General Fernández, aunque a nosotros no nos faltaba un regular semental, allá en el repasto. Se traía otras vacas, a veces hasta cinco pero nunca tan buenas como las descritas. En mi casa se vendía leche, antaño a cinco la botella, después a diez y cada cuando cortaba quesos, mi madre.

Quédaseme por decir lo esencial, que a nuestras vacas se las cuidaba con esmero. Dormían en Tiribí y cuando se pelaba el potrero se las pasaba o otro exclusivamente para vacas, que llamábamos "Don Aquiles" y alguna vez hubo necesidad de tomar en alquiler el potrero de Ramón Zúñiga. Más tarde tuvimos también el potrero de "Las Juntas".

Pero a cada vaca se ponía una canastada de plátanos, antes de ordeñarla: si se las veía con poco apetito se regaba sal criolla sobre la comida, y entonces la consumían con avidez. Aunque el potrero de Tiribí tenía una pila de *agua nacida* y en los otros no faltaba como bebieran las vacas, con mucha frecuencia mi madre las regalaba con un balde de agua con sal, antes de mandarlas al potrero. Allí el muchacho encargado de echarles comida, (después fuimos mi hermano y yo) cortaba racimos de guineos, cargas de zacate, guate o cogollo de caña de azúcar, para darles, todo picado en montones. Al efecto, apenas entrado el verano se recogía las buñigas en grandes montones, que se acerocaban al cafetal. Andando el tiempo púsose canoas a la orilla de la cerca y allí, amarradas, comían las vacas.

"*Por la boca, nos decía mi madre, entra la leche a las vacas*", para estimular el trabajo que nos correspondía a sus hijos, los cuales a la vuelta del potrero, debíamos traer a la casa plátanos, guate u hoja para los torneros. Como también había cerdos en el chiquero, una o dos veces por semana venía de "Sirbú" o de "Don Lucas", una carretada de racimos, a veces con la mitad madura, porque mi padre no mandaba plátanos al mercado.

Dije, y es verdad; mi hermano y yo no debíamos volver a casa con las manos vacías: cañas de azúcar para los cerdos, chayotes, unas frutas, algo debíamos llevar, para enseñarnos. Ya de adulto, cuando viajaba a "El Aguacate", me decía mi tata: "trae siempre las alforjas en la montura, que si aquí no hallaras qué echarles, tal vez en el camino encuentres".

Por otra parte, hogaño cuánta porquería en el ganado: garrapatas, tór-salos, carates, etc. Nuestro ganado se distinguía por lo limpio y gordo: *creo en la sal criolla como artículo de fe*. En lo que hace a los caballos, se los rasqueteaba a diario y se los bañaba dos veces por semana; mi padre, además, les daba dulce raspado *para que tuvieran buen pelaje y fueran dóciles*.

* * *

Y reanudo y termino mis apuntes sobre esta finca, que constituye uno de los mejores recuerdos de mi niñez.

Por las tardes, después de la escuela, no faltaba qué hacer en los cercos y a nosotros casi a diario se nos mandaba o pedíamos se nos dejara ir a Tiribí en donde desyerbábamos el frijolar, sacábamos leña a cargadero, rodeábamos las matas de café o echábamos más comida a los animales, a los que, tal vez, en la mañana no les diéramos bastante. Precisamente los hormigueros nos dieron mucho que hacer: se nos mandó tapan la boca de las viviendas con barro pegajoso de la calle pero las bichas abrieron por otro lado; se nos dijo que las inundáramos con agua, lo hicimos así, pero no se fueron . . . No vinieron a alejarse o morir en su mayor parte, hasta que a un anuncio publicado en *La República*, averiguó mi tata que el formicida de la casa alemana Knohr debía operar el milagro, como en efecto sucedió.

Para cuando llovía teníamos en Tiribí una galerita o rancho cubierto con teja de barro y con hoja de caña en los lados que golpeaba la lluvia. Allí se hizo un buen camión de varillas y por cierto que, hasta mis largos sueños logré, tan guapamente encamado. Muchas veces, con los peones, contando cuentos que yo escuchaba todo oídos, el pitazo del tren que iba a Cartago nos indicaba venir ya la noche y entonces, envueltos en un gangoche nosotros y ellos en su chaqueta de gruesos tejidos de casimir, desteñidas pero calientitas, tomábamos cada cual el camino de su casa, al trotecito; por supuesto, yo no usaba calzado y me alzaba las perneras hasta más arriba de las rodillas. No pocas veces, en la cuesta de don Jaime, dejé pintadas en el vuelo las posaderas, con abundante hilaridad para los calzonudos, que a buena hora me daban la mano para no caer.

* * *

Como al salir de la galerita al potrero se viera bien el río crecido, el tema de la conversación recaía muchas veces sobre la pesca de barbudos, con anzuelo, a mazo o en los *reventones*, que no escaseaban en el display próximo, sitio del dominio local, extendido a lo largo del río Tiribí, en donde los pobres se surtían de leña, y sitio que daba acceso a la famosa *poza del toro*, remanso extenso en donde se bañaban, en días de fiesta, los muchachos, que no los chiquillos por ser profunda la poza, ni tampoco los viejos por aquello

*“De treinta años para arriba
no te mojes la barriga”.*

o lo otro de *“Es mejor tierra en cuerpo que cuerpo en tierra”*, máximas vergonzosas con las que, aquellos mal olientes viejos, disfrazaban su desaseo.

Se tiene la creencia de que las aguas del Tiribí producen reumatismo; pero es que esta gente no se baña ni con agua tibia. Diré que se bañaban, porque creo algo habrá conseguido la escuela al través del tiempo: es probable que hoy se bañe más gente del pueblo.

Pues así, observaban que las aguas de los charcos y zanjas próximos al río se ponen de color blanquecino y, provistos de un canasto, su linterna y un gangoche veníanse a esperar pacientemente la salida de las sardinas de los criaderos, las cuales van al río. Los pescadores hacen una estacada y aguardan, a oscuras (generalmente salen los pececitos por la noche), y cuando el chapoteo les avisa el avance de sus víctimas, encienden precipitadamente la farola y corren a cortar la retirada, con el canasto. Los peces llegan a la estacada e instintivamente ven el peligro, por lo que vuelven a la covacha, nadando y a saltos, pero entran al canasto maldecido. Cuando entran muchos, alza aquél su canasto, el agua sale y le queda unas cuantas libras de pescado, que vacía en su gangoche para poner de nuevo el canasto, en la seguridad de que aumentará la pesca.

Cree el pueblo que la anguila (*anguilla*, dicen) es una culebra y no la utiliza cuando cae o traga el anzuelo, y, otros suponen no se debe pescar, por ser la madre de los barbudos. Yo las hallé, abandonadas, sobre el arenal, a veces en estado de descomposición, allá en tiempo de cuaresma, época en que se acostumbraba batir cal en gran cantidad, agua arriba, para apoderarse, sin trabajo, de la pesca moribunda arrastrada por la corriente. ¡Desgraciada ignorancia o mala fe a quien el apólogo de *La gallina de los huevos de oro* no entra o no preocupa!

Contábanos mi padre que él también pescó, a mazo y canasto, cuando mozo: han de juntarse dos personas y, mientras uno de ellos, golpea los pedrones, el otro, en contra de la corriente, sostiene un canasto grande; asustados se echan afuera los pececillos y caen al canasto, en donde, es posible dejar sólo los grandes y echar inmediatamente al agua los pequeñines: de esta manera no se impide la propagación. Podríase emplear redes de cabuya y entonces la pesca sería más abundante.

En una de esas "mojadas" a mazo andaba mi padre, tempranísimo de un domingo, con su hermano Teodoro, cuando al llegar al río se hallan un extenso cordón de zorros. ¡No menos de sesenta! Es la época del celo de hembras, por cierto muy frecuente ese período, y entonces aparecen los machos a montones. Verlos mi padre y mi tío, y proveerse cada cual de un buen garrote de güitite, fue todo a uno, y hete a aquellos quijotes, garrote en alto y leñateada pareja. No mataron menos de tres docenas, ya que los demás escaparon.

Pues bien, provistos cada pescador de su sarta de barbudos, allá hacia las diez horas, se acercan a la zanja y contornos donde Troya fuit; Ni uno solo

de los astutos enamorados! "*Es qui hay que cortarles la cabeza, u estripalos con el mazo, porque son el mesmo Patas*, decía el viejo Goyebes, algo como Goya, por más señas José Robles, otro peón, un vejete barbuchos, desmedrado, simple pero a quien mi padre protegía y alentaba, porque fue su condiscípulo.

Y hasta aquí por hoy para seguir esta mal hilvanada narración de mis *simplezas* de niño, tal vez no tan censurables como las que ahora a diario, por mal de mis pecados, cometo.

EL ORO BLANCO PUEDE OBTENERSE EN CANTIDADES INCALCULABLES POR TILARAN

En uno de nuestro números pasados dijimos que el actual oro blanco del mundo lo constituye el *arroz*. En ese mismo número nos referimos a las dificultades que se han presentado a quienes quieren cultivar arroz en la sección de El Pozo, una de las más productivas de ese grano. A propósito de eso, el señor Juan Fait, en carta que nos dirige desde Tilarán con fecha 10 de setiembre pasado, dice lo siguiente:

"Señor Luis Cruz B.,
San Jose.

Muy señor mío:

Siempre leo con mucho interés su Revista *Escuela de Agricultura*, en la cual se adquieren nuevos conocimientos. El artículo sobre el nuevo oro blanco está muy bien. Los que deseen cultivar arroz no tienen por qué pensar en ir hasta El Pozo, lugar tan lejano. Para poder producir todo el arroz que necesitamos y mucho más, aquí están los terrenos de La Tronadora, Arenal, Mata Caña, Caño Negro, Río Chiquito, terrenos que ahora están comenzando a explotarse, bajuras espléndidas para la siembra de arroz, las que ya están produciendo sin la ayuda de nadie, con pésimos caminos, sin un puente (hay que pasar en bote la carga en el Río Arenal), por ahí de unos tres mil quintales de arroz de primera calidad y más o menos la misma cantidad de frijoles. Ahora, con una pequeña ayuda para el arreglo de los caminos y con proporcionar en tiempo de cosecha algún auxilio pecuniario a los productores, para que no tengan que caer en las garras de la usura, aquí por estos lados se podría cosechar en cantidades incalculables. En fin, la historia de siempre, la usura en contra de todos y nadie en contra de ellos . . . Dando a usted las gracias lo saludo y me suscribo su servidor.—JUAN FAIT".

Es un error creer que se ahorra no gastando en anuncios.

EN 1493 VIERON POR PRIMERA VEZ LOS ESPAÑOLES EL TABACO ANTILLANO

“Hallaron estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban a sus pueblos, mugeres y hombres; siempre los hombres con tizón en las manos y ciertas yerbas para tomar sus sahumeros, que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca también, a manera de mosquete hecho de papel, de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo; y encendido por una parte de él, por la otra chupan ó sorben ó reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y causi emborracha, y así diz que no siente el cansancio. Estos mosquetes, o como los llamáramos, llaman ellos tabacos. Españoles cognoscí yo en esta Isla Española, que los acostumbraron á tomar, que siendo reprendido por ello, diciéndoles que aquello era vicio, respondían que no era en su mano dejarles de tomar. No sé qué sabor ó provecho hallaban en ellos.”—LAS CASAS.

MISTER FORD Y LA AGRICULTURA

La agricultura del mundo, y no sólo la de los Estados Unidos ha encontrado un ardiente y extraordinario admirador, en ese yanqui de las grandes fábricas y de las grandes industrias que se llama Henry Ford. Este ha tomado por su cuenta y riesgo la campaña memorable que desde hace dos años inició el Estado de Filadelfia con aquellos famosos cartelones que debían ponerse en todos los parques y paseos, diciendo: “Siembre lo que usted se come”. Hoy el multimillonario famoso ha anunciado que a partir del año entrante perderán el empleo de sus fábricas todos los hombres casados que no tengan una huerta casera y cultivos de las principales legumbres de su alimento. A aquellos que no tengan terrenos disponibles la fábrica de Ford le suministrarán con comodidad el que necesite. De esa manera, dice Mister Ford, los obreros aprenderán a mantenerse de la tierra y a no morir de hambre cuando vengan las épocas de crisis como la actual.

LA FRESA

Este mes de Octubre puede aprovecharse para hacer trasplante de fresas. La fresa se da muy bien en climas fríos, pero haciendo cuidadosa selección de plantas puede cultivarse en cualquier altura: basta ponerle abonos de caballeriza apropiados. No debemos olvidar que las fresas constituyen uno de los mejores alimentos.

LOS TRABAJOS DEL JARDIN

Octubre es un mes excepcionalmente bueno para emprender tanto en los trabajos de huerta como en los de jardín. Las lluvias van a ausentarse pronto y es muy útil que algunas plantas las aprovechen en su final. Todas las flores que se producen por semillas deben ser sembradas en este mes: semillas de pensamientos, de silesias, de miosotys, etc.

CAMPO DE AGRICULTURA
LICEO DE COSTA RICA

Primer Semestre.

DATOS PLUBIOMETRICOS. Año de 1931.

PRIMER SEMESTRE

(Datos en milímetros).

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
1	0	0	0	0	1,4	0,4
2	0	0	0	0	0	30
3	0	0	0	0	0	20
4	0	0	0	0	0	4,4
5	0	0	0	0	2,4	0,2
6	0	0	0	0	0	8,2
7	0	0	0	0	0	10,3
8	0	0	0	0	45	4,5
9	0	0	0	0	1,2	59
10	0	0	0,2	0	2	7
11	0	0	0,7	0	67,6	0,3
12	0	0	0	0	22,7	0,5
13	0	0	0	0	10,4	26
14	0	0	0	0	15,5	0,2
15	0	0	0	0	0	0,3
16	0	0	0	0	6,2	15,6
17	0	0	0	0	0	0
18	0	0	0	0	0,3	46
19	0	0	0	3,1	5	21,6
20	0	0	0	0	8,5	6
21	0	0	0	0	10,2	33
22	0	0	0	0	6,5	1,6
23	0	0	0	0	4,1	0,2
24	0	0	0	0	76,5	5,2
25	0	0	0	0	2,1	12,5
26	0	0	0	0	1,2	8,2
27	0	0	0	0	10,6	11,2
28	0	0	0	3,3	19,5	10
29	0	x	0	0	0	13,2
30	0	x	0	0	2,5	4,5
31	0	x	0	0	4,5	x
	0	0	0,9	6,41	325,9	360,1

Nótense las diferencias
con los
2 años anteriores

1929

Milímetros

Enero	0
Febrero	0
Marzo	67,6
Abril	15,9
Mayo	151,7
Junio	427,2

1930

Milímetros

Enero	0,2
Febrero	3,2
Marzo	6,6
Abril	61,7
Mayo	98,5
Junio	306,1

ELÍAS VICENTE.

NOTAS

En la prensa diaria hemos hecho los elogios a que tan justamente se han hecho acreedores, el señor Director del Liceo de Costa Rica, el señor Director de la Escuela de Esparta y el señor Director de los Talleres de Obras Públicas, por las oportunas y edificantes exposiciones, con que al tiempo de honrar sus distintos centros educacionales, han honrado a Costa Rica. Y no sólo honra es lo que alcanzaron para ésta si no también una alta enseñanza de iniciativa personal, de esfuerzo y de trabajo, trinidad que habrá de salvarnos de esta postración económica en que actualmente nos encontramos; situación tanto más grave, cuanto que los compromisos con el extranjero son excesivos y apremiantes. Trabajo y producción es lo que Costa Rica necesita.

Don Procopio Porras es uno de los ejemplares de nuestros hombres amorosos de la tierra y su cultivo. Con su amistad nos honramos; estrechando sus manos encallecidas sentimos orgullo y satisfacción. El vive como todos los gamonales de nuestros pueblos, enamorado del suyo de Moravia. Y de corazón pregunta si habrá otro pueblo como el suyo de Moravia en el mundo. La tierra de Moravia, nos dice, es excepcionalmente pródiga. Aunque usted no lo crea, en esta tierra, en finca de don Antonio Filomía M. se produjo un ayote, que pesaba *Ciento tres libras*; en los sitios de Gonzalo Alpizar se produjo un camote que pesaba *diez y ocho libras y media*; en finca de Manuel Soto Vega, se cultivó una raíz de chayote (guisquil) que pesó *veintiseis libras*, y que fue vendida a Florindo Vega en siete colones, veinte céntimos; y el propio don Procopio, en el patio de su casa tiene una mata de café que mide cinco varas de frente por dos y media de alto, y a la cual espera cogerle una monumental cosecha, la más grande de que de que haya historia en Costa Rica. Esa es la tierra de Moravia.

El Perito Agrícola don Víctor Oviedo, que trabaja en las haciendas de ganadería de Mr. Wilson, nos ha enviado un razonado estudio contra las tesis proteccionistas a la industria del ganado, publicadas en nuestro número anterior por el reputado ganadero don Juan Gómez. En el próximo número publicaremos esta colaboración del tenaz trabajador señor Oviedo, y la réplica que al mismo da don Juan Gómez. Sírvanse excusarnos. Aún no podemos extender nuestras páginas de lectura. La Revista crece pero no en la medida que fuera de desear.

Por falta de espacio se nos queda, ya formado, un estudio del señor don Ignacio Cruz A. sobre las excelencias del *Calinguero*, que él sembró en la zona del Atlántico. En ese artículo comenta la cualidad invasora del notable forraje que mata la misma *Canilla de mula*, planta difícilísima de extirpar, y la cualidad de destruir toda clase de bichos. También se queda aplazada una muy bien escrita carta de don Manuel de la Cruz, que en Las Juntas, Abangares, embellece la vida cultivando la tierra bendita, que da ubérrimos frutos cuando se la trabaja con amor e inteligencia.

La cultura de un pueblo está en razón directa del número de sus hombres que buscan instrucción. Instrúyase usted y ayude a que sus semejantes se instruyan. Leyendo con constancia revistas como ésta de la *Escuela de Agricultura*, usted llegará a alcanzar instrucción y cultura. La ignorancia es la madre de todos los vicios y la productora de infelicidad. Pida una suscripción de esta Revista. No olvide que apenas vale cuatro colones por todo el año.

Toda correspondencia dirigirse a

J. UIS CRUZ B.
Apartado 1287.
San José de Costa Rica.